

El libro del trimestre

Luis A. Aranguren Gonzalo

El reto de ser persona (una aproximación a la antropología de Jean Lacroix)

Editorial BAC, Madrid, 2000, 325 páginas.

Antonio Calvo

Instituto E. Mounier. Zaragoza.

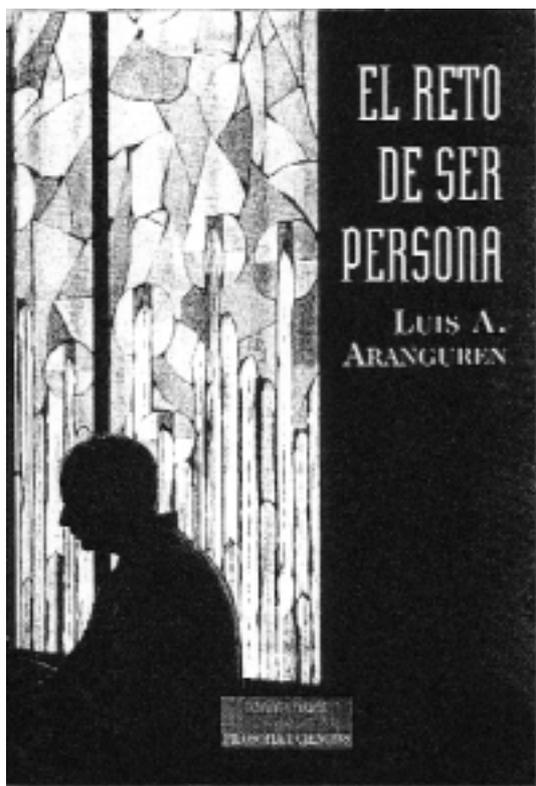
Luis A. Aranguren es de la cosecha del 59, se trata pues de un hombre joven, pero pertenece a esos jóvenes que están empezando a dar, a manos llenas, el fruto de muchos años de fecundo silencio y que han transformado con su reflexión los muchos acontecimientos ya vividos en una experiencia que les está permitiendo, actualmente, entregarse con lucidez y fidelidad en el servicio a los más pobres, a los excluidos, en su caso, desde el compromiso en el trabajo del voluntariado, en cuya reflexión y propuestas va siendo, cada día más, un referente. *Reinventar la solidaridad*. PPC, 1998; *Cartografía del voluntariado*. PPC, 2000, y *Vivir es comprometerse*, número 10 de nuestra colección Sinergia, 2001, son obras que ha publicado en los últimos años sobre este asunto y pueden considerarse entre las mejores de las que se han editado en España.

El libro que comentamos es otro cantar. Se trata de un estudio profundo y claro sobre la

idea de persona y de personalismo de Jean Lacroix, amigo entrañable de E. Mounier, con el que fundó la Revista y el movimiento *Esprit*, fue colaborador habitual de la revista *Esprit* hasta el año 57, además de ser el alma del grupo Esprit de Lyon, ciudad en la que nació y en la que fue profesor durante gran parte de su vida. Jean Lacroix apenas es conocido en el ámbito del personalismo comunitario a pesar de ser, junto con Emmanuel Mounier, uno de los que mejor ha desarrollado las consecuencias de ser persona, es decir, el personalismo, el caminar de una persona.

El libro está prologado por Carlos Díaz, el cual festeja el buen tra-

bajo y se alegra porque esta nueva generación de personalistas de la que es miembro Luis A. Aranguren está llamada a ir mucho más lejos de los que la precedieron en el personalismo comunitario. Nada nos gustaría más, pero Mounier y Lacroix, tanto en la teoría sobre la persona como en el desarrollo del personalismo, tienen mucho



que decir todavía, en muchos aspectos siguen desconocidos e inéditos. Este libro contribuye a solucionar esta injusticia y puede ayudar a salir de este error.

Se divide en cuatro capítulos: El primero está dedicado al *itinerario personal* de Lacroix; el capítulo segundo desarrolla las ideas básicas de Jean Lacroix bajo el título de *La persona como quehacer en tensión*; sigue un tercer capítulo dedicado a dos situaciones límite que son especialmente importantes en el personalismo de Lacroix: el *fracaso y la culpabilidad*; y termina el libro con el cuarto capítulo dedicado al *Reconocimiento de Dios*. Al final se añade una bibliografía completa de los escritos de Lacroix y de los estudios sobre su obra más relevantes, así como una bibliografía secundaria.

El libro de Luis A. Aranguren es excelente por el contenido exhaustivo de las ideas de Lacroix, a las que estudia en su origen y en su contexto, a las que traduce directamente y con las que establece un diálogo sencillo, profundo y claro. En este diálogo que ha sabido desarrollar magistralmente durante más de trescientas páginas son invitados a participar, para completar, según su criterio, o para dar otra perspectiva iluminadora, o para señalar coincidencias y discrepancias, autores relevantes, entre los que destaca Zubiri y Laín Entralgo, pero entre los que no faltan algunos de los mejores teólogos actuales, además de psicólogos humanistas y autores de otras disciplinas que a juicio del autor han parecido oportunos. No debemos olvidar que Luis A. Aranguren es, además de doctor en filosofía, también licenciado en teología. Las notas a pie de página llegan a ser tan interesantes como el propio texto y, por ser abundantes, hubiéramos deseado una letra un poco mayor. A este maravilloso encuentro para pensar la persona son convocados más de doscientos trabajos que aparecen citados, como bibliografía secundaria, al final del libro, además de otros muchos directamente relacionados con la obra de Lacroix.

En definitiva, tenemos a nuestra disposición una excelente introducción a un pensador clave en el personalismo comunitario, un trabajo basado en la tesis doctoral que constituye la raíz de este libro. El conocimiento que L. A. Aran-

guren demuestra del pensamiento contemporáneo en relación a los temas que Lacroix trata: la persona como espíritu encarnado, diálogo permanente, dialéctica de la fuerza, del derecho y del amor, ser abierto, relacional, ser en busca de sentido, peregrino del absoluto, etc., y los muchos temas que en su esfuerzo reflexivo va analizando: la amistad, la culpabilidad, el fracaso, la comunidad, el individuo, el deseo, la necesidad, la creencia, los sentimientos, la razón, la historia, Dios, constituyen en muchas ocasiones reflexiones de las más profundas y claras que pueden encontrarse en el panorama personalista.

Festejamos con alegría este trabajo, que es, posiblemente, el más completo de los existentes en lengua española sobre la antropología de Lacroix, que es lo mismo que decir sobre uno de los autores que más y mejor ha trabajado sobre el personalismo. Un personalismo que busca con lucidez y participación construir, sin descanso y teniendo en cuenta todas las dimensiones de la persona, la amistad entre todos los hombres, porque el dinamismo de personalización que constituye el ser de la persona debe buscar siempre la comunión, ya que nace de la persona, ser capaz de amar, capaz de Dios, un espíritu encarnado, presencia de un espíritu que sólo puede ser real en sus acciones, con las que se va realizando sin cesar en su peregrinar hacia el absoluto, aquí en la historia, por las relaciones que va estableciendo con el mundo, con los demás, consigo mismo y con Dios. Un personalismo que nos enseña a comprender la persona como un ser que viene del amor y se realiza en las obras del amor, absolutamente imprescindible en una cultura como la nuestra que no ha sabido encontrar su sentido, al haber zarandeado a la persona desde el individualismo al colectivismo, sin haber descubierto la comunión y su fruto, la comunidad, la fraternidad.

Sobre los hombros de E. Mounier, J. Lacroix, C. Díaz, y muchos otros que han sabido transformar el poder en servicio y nos lo han sabido transmitir es posible ver un horizonte más humano e intentar construirlo, este libro es un hermoso fruto de esa esforzada, paciente y necesaria siembra.